

La iglesia de San Pedro y el hallazgo de su cementerio extramuros

En el interior del templo, los sepulcros monumentales flanqueaban el altar. El resto del suelo se parcelaba transversalmente para enterramiento del común de los vecinos.

Durante el mes de noviembre se ha realizado una prospección arqueológica en la calle Pedro de Egaña y en el curso de la misma se ha localizado el primitivo cementerio medieval de la iglesia de San Pedro. Esta necrópolis se levantaba adosada a su flanco sur y extramuros. Debemos esperar a que finalicen los estudios de los arqueólogos Eliseo Gil e Idoia Filloy para conocer el verdadero alcance de este hallazgo, uno más a añadir al rico patrimonio histórico-arqueológico del casco medieval vitoriano.

El probable origen del cementerio

En 1202 Alfonso VIII de Castilla promovió el primer ensanche de la villa (calles Correría, Zapatería y Herrería) por la ladera oeste del cerro donde se asentaba la primitiva aldea de Gasteiz hasta el río Zapardiel, hoy soterrado bajo la calle Siervas de Jesús. Con objeto de atender las necesidades espirituales del nuevo vecindario se edificó, con anterioridad a 1257, una primera iglesia de San Pedro de no muy grandes dimensiones. Este templo fue dotado de un cementerio extramuros, el que actualmente se ha localizado bajo la calle Pedro de Egaña.

El paso de la inhumación exterior a la interior

A lo largo del siglo XIV la inicial edificación fue reemplazada por el actual gran templo-fortaleza de estética gótica. Es también en esa centuria cuando comienza el abandono del cementerio exterior por la inhumación en el interior del espacio eclesial. Este proceso se había puesto en marcha, a nivel general de la Corona de Castilla, en el siglo XIII. Alfonso X el Sabio trató de limitarlo a los miembros del estamento nobiliar y dignidades eclesiásticas, cuando menos en lo que se refiere al espacio próximo al altar. En el caso de San Pedro se comprueba esa medida, ya que en el ábside, flanqueando al altar, se encuentran los sepulcros monumentales del obispo Diego de Álava, del alcalde Pedro de Álava y del Diputado General Juan Ruiz de Vergara.

El resto del suelo de las iglesias, desde la cabecera a los pies, quedaba parcelado transversalmente para enterramiento del común de los vecinos. Sobre esas parcelas cada familia propietaria oía los oficios religiosos y

colocaba ricos reposteros para depositar las ofrendas por sus mayores ya fallecidos.

¿Cuál fue el origen de esta costumbre?

Se remonta a época paleocristiana, cuando en las catacumbas surgió el enterramiento *ad sanctos*. Se partía del hecho de que si un fiel era sepultado cerca de los mártires o del altar, donde se celebraba el sacrificio de la misa, su alma se beneficiaría de las oraciones a ellos dirigidas.

¿Qué ocurrió con los cementerios exteriores?

A medida que las iglesias de Vitoria abandonaban en el siglo XIV la inhumación principal en los cementerios exteriores, sus espacios se destinaron a otras funciones. Para dar tierra a los cuerpos de peregrinos, vagabundos, forasteros y ajusticiados; es decir, gentes que carecían de una propiedad funeraria dentro de las iglesias, ya que las parcelas debían ser compradas y sus precios dependían de su cercanía respecto del altar. Y también para el esparcimiento popular; es decir, como lugar donde celebrar bailes y demás actividades festivas o jugar a las cartas.

El olvido del cementerio exterior de San Pedro

Entre 1889 y 1901 tuvo lugar la construcción del pórtico sur en estilo neogótico, a cargo del arquitecto Fausto Iñiguez de Betolaza. La obra pudo realizarse gracias a la donación de unos suelos por parte de la viuda del que fuera Diputado General Pedro de Egaña y a la autorización de la patrona de la capilla de los Reyes para abrir ese nuevo acceso a través de ella. La parroquia a su vez cedió al Ayuntamiento unos 260 metros cuadrados para vía pública, la actual calle Pedro de Egaña. Por tanto, el Pórtico Sur y la calle se levantan sobre el primitivo cementerio extramuros, y ahora, un siglo justo después de su desaparición, se recupera su memoria gracias a una prospección arqueológica.

Iñaki Bazán